

Esta autobiografía representa, por un lado, una necesidad de acercamiento hacia un padre autoritario, perfeccionista, tenaz e intransigente, y, por otro, un acto de reconciliación que supone, como un personaje aconseja a Roth, generosidad porque «todos los hijos pagan un precio y el perdón implica que perdones también el precio que pagaste». En esta vía el autor de *Goodbye, Columbus* descubre que el antagonismo es una forma de afinidad, que las diferencias pueden unir en lugar de separar. *Patrimonio* es además una meditación sobre el difícil equilibrio entre confianza, privacidad y traición. Volvemos a encontrarnos temas recurrentes en la novelística de Roth: la familia y la importancia de la cultura ya que gracias a ella se saca a los padres de la ignorancia, a la vez que puede aumentar la distancia entre padres e hijos. Hay que recordar que en su caso este es un tema decisivo ya que su padre tuvo que abandonar la escuela a los doce años para ayudar a sus padres inmigrantes y a sus hermanos. Con esta emocionada, personal y épica historia, Roth ha querido escribir contra el olvido del padre en un deseo de recordarle siempre.

No en vano el propio autor de *La mancha humana* se ha llamado a sí mismo «fetichista de la conversación» y «audiófilo». Así lo demuestra el sostenido, lúcido, último y abierto diálogo que mantiene con su

padre. Diálogo que permitirá al hijo comprenderle y, por tanto, aceptarle. Muy lejos de lo que intentó Kafka con su no enviada *Carta al padre*.

### Milagros Sánchez Arnosi

**Discurso y poder en la tragedia y la historiografía griegas**, Nora Andrade (editora), Eudeba, Colección Teoría e Investigación, Buenos Aires, 2003, 167 pp.

Este libro es una muestra más de que la literatura clásica no debe ser juzgada como un compartimento estanco de la literatura, y de que sus intérpretes y especialistas, valiéndose de metodologías contemporáneas, pueden realizar nuevas lecturas de estos textos siempre jóvenes.

El equipo de investigación dirigido por Nora Andrade fundamenta su trabajo, por un lado, en el dominio del griego clásico y por otro, en la implementación del análisis del discurso, de las teorías de la enunciación, de la nueva retórica y de la lexicología tradicional, así como en el conocimiento de una bibliografía especializada, instrumentos que les permiten sumergirse en el universo ideológico de la época y transmitir su interpretación personal del mismo.

Como la editora aclara en el prólogo, el corpus seleccionado consta «de discursos directos pronuncia-

dos por personajes detentadores del poder en textos trágicos e históricos griegos del siglo V. a. J.C., siendo nuestro objetivo último tratar de hallar, en cada uno de los autores, las principales líneas del pensamiento político de la época, la concepción del poder y la evaluación de las instituciones vigentes en la Atenas clásica». El libro está integrado por cinco capítulos: «Discurso político en el *Áyax* de Sófocles» de Nora Andrade; «El conflicto *génos-pólis* en *Siete contra Tebas*» de Silvia De Alejandro; «Conflictos entre la decisión colectiva y el sentimiento privado. Su configuración discursiva en *Hécuba* de Eurípides» de Jimena Dib; «Enunciación y polaridades argumentativas (*lógos-érgon*, individuo-*pólis* y público-privado) en la ‘Oración fúnebre de Pericles’ (Tucídides II.34-46)” de César Guellerman y “El poder de la palabra en los albores de la Historia: un análisis del discurso directo en las *Historias* de Heródoto” de Mercedes Seoane. A ellos se añade un prólogo, a cargo de la editora, en el que se perfilan los objetivos que alentaron la investigación en su conjunto y cada análisis individual.

El método de trabajo se caracteriza por: a) el cotejo de la traducción de los pasajes seleccionados, siempre a cargo de los responsables de cada capítulo, con las versiones y variantes de otros editores, con fundamentación de la interpretación preferida y logrado equilibrio entre

la fidelidad al texto y la exigencia de un español fluido; b) la utilización de una bibliografía de base teórica, sobre todo en lo que a retórica, argumentación y tipología de discursos hace, compartida por todos los investigadores, que sin embargo no impide que cada capítulo trace una línea de trabajo que enfatiza aspectos no destacados en otros; c) la especial atención puesta a las redes semánticas que se descubren en los textos, pues en las recurrencias etimológicas pueden surgir las señales autorales que delatan una ideología, o los ideogramas, aceptados o resistidos, por los enunciadores; y d) el estudio de polaridades vertebradoras del pensamiento político griego, en el nivel del discurso referido y del autoral: la honra vs. la *pólis*, la soberbia vs. la prudencia, la *pólis* vs. la estirpe, los griegos vs. los bárbaros, la democracia vs. la oligarquía y la monarquía, lo privado vs. lo público, etc.

Los análisis que componen el libro ponen de manifiesto el disfrute de sus autores en la lectura y la relectura de los textos clásicos y su capacidad para transmitirlo no sólo al lector especialista sino también al simplemente interesado en el mundo de la antigüedad y en las raíces históricas de problemáticas actuales como la indagación acerca del poder, para la que los textos antiguos son un abrevadero inagotable de respuestas.

**Adriana Manfredini**

## El fondo de la maleta

### *Compromisos*

La editorial Losada ha reeditado en Madrid *¿Qué es la literatura?* de Jean-Paul Sartre, en la precisa traducción de Aurora Bernárdez, conocida en Buenos Aires en 1950. Texto más divulgado en su simplificación del compromiso, resulta menos simple de lo supuesto, a la luz de cuanto se ha reflexionado y discutido en este medio siglo largo acerca del hecho o acto literario.

Sartre tiene un enfoque eticista de la literatura. Le importa, ante todo, la responsabilidad del escritor, en contra de la irresponsabilidad esteticista y la gratuidad del purismo artístico, vigentes desde el siglo XIX. Se escribe en una situación y desde ella, en un lugar y un momento. El escritor responde por lo que dice ante sus contemporáneos.

Hasta aquí, todo parece muy sencillo. La cosa se complica cuando Sartre observa que el escritor da o reconoce un sentido a su escritura, pero que ella propone otro sentido, que dista mucho del soñado por el autor. La escritura se le escapa al escritor. Entonces ¿cómo responder por ella? Conviene que el escritor se comprometa conscientemente en ese acto de escribir que, en mínima

medida, modifica al universo. Mas ¿cómo puede controlar a la huidiza escritura, que produce sentidos más allá o más acá de su consciencia?

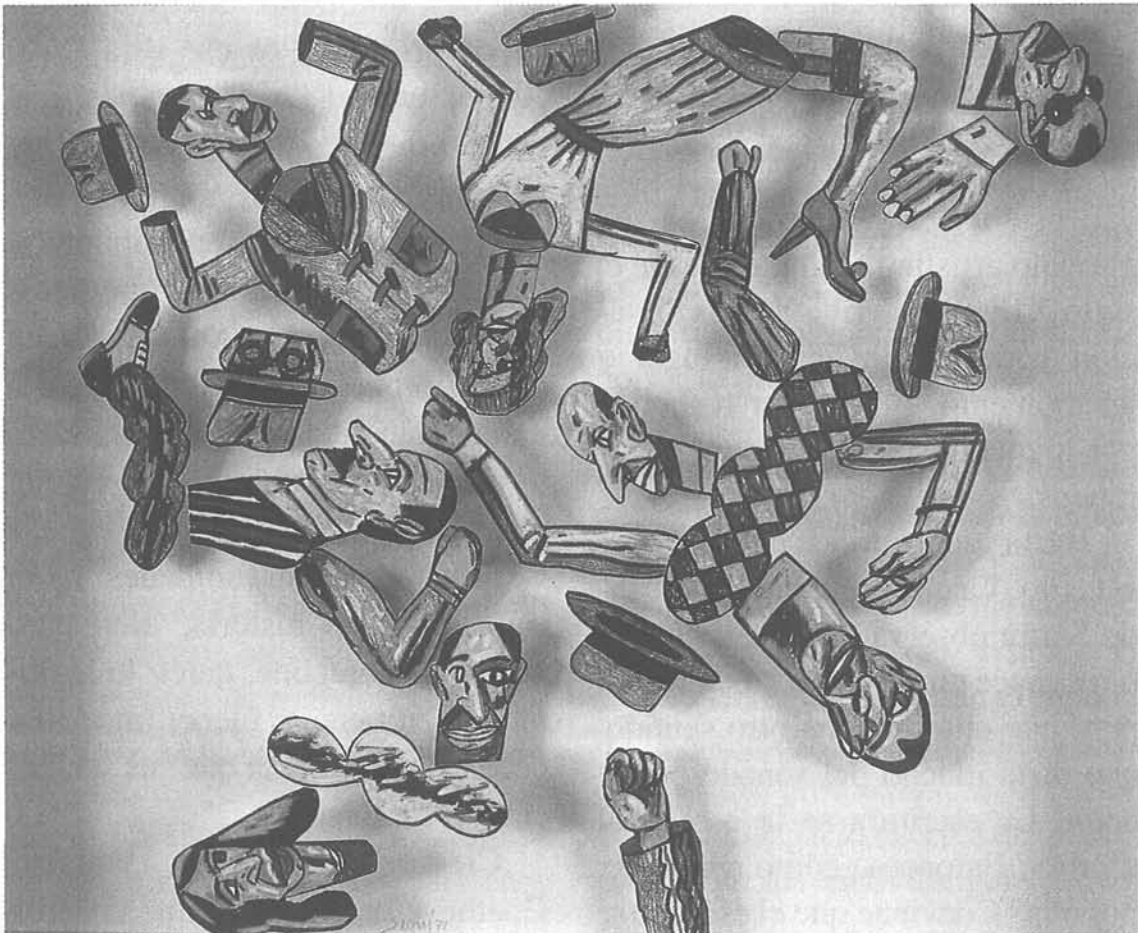
Sartre no admitía, por entonces, la existencia del inconsciente. Tampoco, por lo que se ve, la existencia del lector, que dispone de sus propios sentidos —en los distintos sentidos de la palabra sentido— al leer. No sólo recibe signos y los descifra, sino que emite los suyos propios. Por eso dirá Ernst Jünger que el escritor nunca está comprometido pero su escritura siempre lo es.

Hay algo de autoritario en el planteamiento sartreano que se le vuelve en contra. Autoritario en cuanto propone que el autor sea el único dueño del sentido de su texto y autoritario, también, en cuanto pone en escena a la autoridad que le va a pedir responsabilidades. Es el tribunal de la historia, bien pero ¿quién lo compone, quién lo legitima, quién tiene la fuerza imperiosa necesaria para hacer que sus sentencias se cumplan?

Ciertamente, Dante, Voltaire, Goethe y el propio Sartre vivieron su circunstancia y jugaron sus apuestas existenciales en ella. ¿Les

vamos a pedir responsabilidades? ¿Somos sus jueces, sus policías, sus eventuales carceleros? Sartre tenía muy cercanos, cuando escribió estas páginas, en 1947, los tribunales de depuración montados por diversos triunfadores en variables guerras

europeas. Hitler, Stalin, Pétain y los resistentes o quienes se hicieron pasar por tales, también depuraron. Prohibiciones, calabozos, fusilamientos, destierros, fueron sus decretos. Falta saber quién sería capaz, hoy mismo, de suscribirlos.



«Relief Quotidien», 1971, Pastel gras sur carton découpé, 64,5 x 79,5 x 5 cm.